

Cuarta Jornada de la Revista Conflicto Social

Segundo Panel

Guadalupe Seia.

Lic. en Sociología, becaria doctoral CONICET y docente de la carrera de sociología.

Buenas tardes a todos, los que ya estaban y lo que no estaban y llegaron ahora. Mi exposición va a ser breve, la idea es presentar un breve estado de la cuestión y plantear los ejes centrales de la intervención de la Universidad de Buenos Aires por Alberto Ottalagano.

Al interiorizarme en la bibliografía sobre el período para mi trabajo de reconstrucción del movimiento estudiantil durante la dictadura, observo cierto consenso alrededor de las continuidades existentes entre el periodo 1973 – 1976 y lo que viene después. También se especifican las diferencias y las rupturas pero me parecía interesante discutir esta cuestión. Tanto Marina Franco como Inés Izaguirre son algunas de las autores que plantean estas hipótesis con mayor complejidad que la que la estoy enunciando ahora.

Ellas dos, junto con otros autores: Hilda Sábato, Pedrosa, Bonavena, Buchbinder, Gastón Gil, tienen un acuerdo acerca de que el año 1974 supone en materia educativa una cierta bisagra en lo que tiene que ver con los cambios al interior de la universidad y la educación en general y también en cuanto a la agudización de la represión hacia estudiantes, docentes y no docentes.

En ese año, justamente se sanciona la ley universitaria 20.654, conocida como la ley Taiana, que suprime la autonomía universitaria, reduce la participación estudiantil en el co-gobierno universitario, prohíbe toda actividad política, el proselitismo político que atente contra la nación y las instituciones nacionales y deja abierta la posibilidad de la intervención del poder ejecutivo nacional en caso de que fuera necesario.

En ese contexto y en el contexto que comentaban los compañeros anteriormente, el 14 de agosto de 1974, Oscar Ivanissevich asume el ministerio de educación en reemplazo de Taiana. Su permanencia en el cargo va a durar un año, hasta agosto del '75. Al respecto, Buchbinder plantea que hay un giro

Conflicto Social

conservador y autoritario en el gobierno y que durante la gestión de Ivanissevich se va a producir el cambio de los cuerpos directivos de las universidades.

En este marco, es designado Alberto Ottalagano como rector interventor de la UBA Remus Tetu como interventor de la Universidad Nacional del Sur y de la Universidad Nacional del COMAHUE y llegan a decanatos de la Universidad de Buenos Aires, entre otros, Raúl Zardini y el sacerdote jesuita Raúl Sánchez Abelenda.

La gestión de Ivanissevich, y particularmente la de Ottalagano en la UBA, es conocida como 'la misión Ivanissevich'. En este periodo se inicia un proceso agudo de persecución y la denominada depuración ideológica en la universidad. En este punto coinciden varios autores, como Hilda Sabato, que en 1974, cuando se intervienen la universidades, se expulsa a profesores e investigadores del Conicet y se cierran carreras. Otros autores también coinciden en que la ciencia y la producción académica y científica se ve severamente afectada por esta misión Ivanissevich.

Para pensar el caso de la UBA me parece sumamente interesante retomar algunos trabajos sobre otros casos, como es fundamentalmente el de Gastón Gil para la Universidad de Mar del Plata, que plantea como hipótesis central que el golpe militar y el terrorismo de estado no inauguraron el periodo represivo sino que continuaron desarrollando prácticas que se habían realizado antes. A través de los actos administrativos y distintas fuentes documentales reconstruye el modo en que la dictadura militar resultó la continuidad de un proceso que había empezado a transitarse dos años antes. También tenemos los trabajos de María Fernanda Díaz y la investigación reciente sobre la Concentración Nacional Universitaria (CNU) que se centra sobre todo en la ciudad de La Plata.

Sobre la UBA, y acá viene el interés de la revista y del equipo cuando pensamos las jornadas, encontramos pocos trabajos. También antes de que empezara la reunión, comentábamos con otros investigadores que hay bastante escrito sobre lo sucedido en la universidad y en el movimiento estudiantil hasta Cámpora, y poco, pero escrito al fin, sobre la universidad después del '76. En el medio, aparece un vacío que –entre otros yo y el compañero que habló recién- estamos intentando llenar, y en este contexto

encontramos algunos textos puntuales sobre lo que fue la gestión de Ottalagano en la UBA: un trabajo de Bonavena, dos trabajos de Bartheborde, el de Inés Izaguirre y también el de Romina de Luca. Perel y colaboradores, en un libro de 2006, trabajan la universidad de Buenos Aires y particularmente la Facultad de Derecho y retoman y caracterizan algunas cuestiones de lo sucedido pero no focalizan en ese periodo. A diferencia de los autores que mencioné antes, éstos son abogados que deciden investigar la situación de su facultad y se concentran en la ruptura que supuso 1976 y no en las continuidades que podrían existir.

Otra hipótesis a destacar es el trabajo de Luis Bartheborde respecto de que la gestión de Ottalagano y el conjunto de políticas que desarrolló, de medidas concretas, fue posible en el marco de la ley Taiana, de la ley universitaria, que había suprimido la autonomía y generaba un margen de acción enorme para el poder ejecutivo y posibilitaba el desarrollo de ciertas prácticas. Este punto es más que interesante y sugestivo. Me parece que además de considerar éste como marco legislativo fundamental, tendríamos que considerar otros factores que expliquen o permitan comprender mejor por qué se dio todo ese proceso.

Inés Izaguirre ya comentó cómo llega Ivanissevich al ministerio de educación. Es interesante destacar que los estudiantes organizados en la Federación Universitaria de Buenos Aires, los docentes y los trabajadores no docentes agremiados en APUBA se expresaron en contra de su designación, pero otros sectores, como la Juventud Universitaria Peronista (JUP) Lealtad y otros sectores conservadores y de derecha del peronismo lo apoyaron abiertamente porque veían en esta figura “la persona justa para hacer cumplir los postulados del líder y poner en orden la universidad”. Según palabras del mismo Ivanissevich, venía a remediar el caos, la crisis y el desorden interno. Además decía estar muy preocupado por los sectores que a su juicio habían convulsionado las universidades porque querían transformar la bandera azul y blanca en un “sucio trapo rojo”. Como comentó Pablo Bonavena, Ivanissevich era médico, fue médico personal de Eva Perón, y se había desempeñado también como ministro de educación y rector interventor de la UBA en la primera presidencia de Perón. Desde ese entonces (no es que actualizó su pensamiento en el '74), ya pensaba que las universidades eran un caldo de cultivo del comunismo y que era necesario limpiarlas. El 16 de septiembre de

1974 fue intervenida la universidad de Buenos Aires y Alberto Ottalagano fue designado en reemplazo de Raúl Laguzzi quien después de sufrir sucesivas amenazas y un atentado salió del país, como ya mencionó Inés.

En una declaración, el consejo nacional del partido justicialista afirmó que apoyaba la designación porque representaba al peronismo “sin faltos respetos por la autonomía universitaria, frente al escudo de los sectores que pretenden monopolizar la universidad, se impondrá la autentica juventud universitaria, el estilo de universidad que va a ser de los argentinos y para los argentinos”.

Para sintetizar, podríamos describir la breve gestión de Ottalagano, fueron apenas cien días, en varios puntos: por un lado, la política de cesantías y despidos masivos que desarrollaron todas las facultades, institutos y escuelas dependientes de la universidad a partir de la utilización de la ley de prescindibilidad y de un decreto que estaba avalado también por una serie de artículos de la ley universitaria. Se despidieron 524 docentes en ciencias exactas; en arquitectura 150; en filosofía 1300, enorme cantidad, para que quedaran los docentes que comprendieran que debían "obedecer a dios, la patria y respetar la familia

Por cierto, Ivanissevich impulsó una fuerte oposición contra las huelgas docentes. Afirmaba que los únicos trabajadores que no tenían derecho a la huelga eran los maestros y las madres, por su deber para la educación de los jóvenes. La otra política realmente cuestionada por el movimiento estudiantil fue la de los cupos y un renovado limitacionismo. Los estudiantes planteaban que se estaban tratando de imponer medidas que habían sido resistidas durante la dictadura y la continuidad de su política educativa.

Ottalagano trató de imponer un examen de ingreso pero finalmente la comisión asesora decidió que fuera un curso de ingreso. Lo que sí logró fue imponer el sistema de cupos por facultad, cada una de ellas decidía cuánta gente podía entrar. Finalmente su sucesor en el rectorado de la UBA impuso un cupo general para toda la universidad. Los diarios señalaban que los cupos sostenidos en 1974 por el rector y por los decanos eran aún menores que en el año 1972, cuando había examen de ingreso.

En las facultades esto se replicó, llegaron decanos conocidos, como Sánchez Abelenda, en Filosofía y Letras y Zardini a Ciencias Exactas, como dos de los exponentes de la derecha que también salieron junto a Ottalagano. No me quiero extender porque sé que tal vez los compañeros van a retomar. Y por último, la política de represión fuerte y sostenida ante cualquier indicio de oposición y resistencia por parte de los estudiantes o los docentes, y también para cumplir el objetivo de limpieza, orden y depuración que se había propuesto inicialmente. Una de las formas fue el despido. También, como comentó Inés, en los cien días que duró su intervención, hubo 15 universitarios que desaparecieron o fueron asesinados. Un caso muy conocido es el del estudiante de ingeniería y militante del PCR Daniel Winer.

Las medidas de resistencia que pudieron coordinar los estudiantes carecieron de fuerza ante semejante embate represivo y no pudieron frenar justamente ni estas medidas ni estas políticas y hay varios testimonios que relatan que luego de 1974 la militancia quedó desarticulada y sumamente debilitada. Hay que seguir ahondando en cuál fue la situación efectiva de esto. Finalmente la ida de Ottalagano es considerada un éxito por los estudiantes.

Me interesa resaltar que con su sucesor Julio Lyonnet, que no tenía una pertenencia arraigada en el catolicismo ni era un declarado fascista, las políticas se sostuvieron en cuanto a la prohibición de toda actividad política, el desconocimiento de las gremiales, se puso el curso de ingreso pero los cupos se sostuvieron. Entonces, en ese sentido, la política se sostuvo. También me interesa dejar planteada las continuidades en tanto políticas y trayectorias de los personajes que asumieron las carteras educativas y las universidades y las facultades luego del '76. Existen trabajos que plantean las continuidades entre el '66 y la dictadura del '76. Me parece sumamente importante, para complejizar las explicaciones y para no dejar en blanco todo un periodo histórico con sus importantes consecuencias como intenté mencionar, dejar abierta esta pregunta y este camino de investigación.

Por último quiero mencionar que existen una serie de documentos sobre discursos de rectores previos y posteriores a Alberto Ottalagano en el archivo histórico de la UBA, pero de este señor no hay registros de este tipo, el trabajo se hace a partir de testimonios orales y de las menciones que se hacían en la prensa, recordemos que la universidad entonces tenía protagonismo.

Entonces, es muy valorable el trabajo que están haciendo las comisiones de memoria y las cátedras de DDHH en las facultades para recuperar todos los testimonios existentes y también los materiales particulares que puedan quedar.

Luis Quesada Alué.

Investigador Instituto Leloir, Facultad Ciencias Exactas, UBA

Antes que nada, muchas gracias por la invitación. Estoy encantado de estar en este ambiente donde hacía muchos años que no venía y que es muy diferente al mío.

Los que han hablado en la primera parte y el encuadre muy lindo que ha hecho Guadalupe, como yo lo veo, representan “las muñecas grandes de las muñecas rusas”. Yo me voy a focalizar en un microambiente muy particular y, en contra de la idea bastante generalizada que pone la mirada en las rupturas, en las discontinuidades. En su lugar yo insistiría en las continuidades, y en los vasos comunicantes, y en la existencia de un staff.

Acá hemos hablado bastante de los operadores violentos: armas en mano, cachiporra, picana, etc. Pero por otro lado están los operadores administrativos. Lo que yo planteo (o intento plantear) es que ha existido desde muchísimos años antes una continuidad (muchísimos años quiere decir desde el año '30) en cuanto a los operadores administrativos y el background político, quizás hasta nuestros días solo que hasta el '83 fueron poderosos y desde el '83 no son poderosos para nada.

En mayo del '74 -esto es para ubicar el funcionamiento de este sector- hubo una reunión de 250 nacionalistas, que no es un número despreciable, quizás mayor que el de los represores en ciertos momentos, 250 nacionalistas en el Círculo Militar. Esos nacionalistas, en gran parte, eran o simpatizaban con el peronismo, básicamente por la ideología rosista y fascista, pero había nacionalistas ultracatólicos que, como consecuencia de lo que había pasado entre el '53 al '55 con Perón con la disensión con la Iglesia, tenían (y tienen) un mix feeling con el peronismo, les gustaba algunas cosas como la parte

autoritaria, y no les gustaba cuando hubo desacuerdos con la iglesia. Recuerden que el peronismo nació con un abrazo con la iglesia a la cual le dio la enseñanza religiosa en las escuelas). Esta reunión es clave -y yo no sé por qué los expertos, los historiadores, nunca la levantan- porque Sánchez Abelenda, que fue uno de los oradores principales, habló de la Guerra Santa y de la Misión Depuradora. Esto preanuncia lo que se viene. Ellos ya sabían, o por lo menos apostaban fuertemente a lo que se venía. Finalmente, como ya se ha dicho, se nombra a Ivanissevich ministro de Cultura y Educación, nombramiento que coincide con el atentado como han explicado anteriormente. Ivanissevich fija claramente un esquema fundamental constituido por el hogar, la patria, la familia y dios. E instala a Ottalagano en la Universidad de Buenos Aires, con lo cual hasta el '83, para un grupo significativo, se inicia la tercera etapa de la cruzada. De ese grupo todavía quedan muchos dando vueltas. Ellos -y sus antecesores, sus padres y sus mentores- han vivido durante muchos años en una mentalidad de cruzada, y en base a estar en la cruzada han servido a distintos reyes, distintos patrones.

Llegó la intervención a la UBA, -la gente más joven no tiene idea- fue una conmoción tremenda. Desde el principio se vio venir que Ottalagano quería echar a casi todo el mundo; que la depuración ideológica no solamente era de personas sino que se iban a purificar materias en las facultades y se iban a purificar los libros. Todo un falangismo ultracatólico medievalista. El primer planteo de Ivanisevich fue que los decanos debían ajustarse a cierto tipo de ideología, con lo cual decanos y rectores de distintas universidades no estaban de acuerdo y cuando intervino Ottalagano los decanos obviamente fueron separado. Por supuesto hubo mucho apoyo, por ejemplo la Juventud Sindical Peronista fue una de las primeras en ofrecer su colaboración para limpiar de marxistas.

Ottalagano en realidad es un tipo anecdótico. Si no hubiera sido un personaje tan bocazas y tan grosero en su fascismo, probablemente no hubiera sido tan famoso ni le hubiéramos prestado tanta atención. Pero Ottalagano no era un recién llegado, era un tipo con trayectoria. Estuvo en la fundación de la Unión Nacionalista del Interior, en la de la Alianza Libertadora Nacionalista de los dos lados: cuando era híper peronista y salía a pegar a no peronistas, y cuando -no Ottalagano- la alianza peleó contra Perón por el problema de la Iglesia. Estuvo

en todos los movimientos cívicos peronistas; estuvo en la Concentración Nacional Universitaria (es uno de los iniciadores); participó en la resistencia peronista del golpe del general Valle; estuvo en la cárcel y en el exilio. Durante muchísimos años (tres décadas casi) fue del comando estratégico y táctico del peronismo. Estuvo coordinando los grupos de choque en Laica y Libre. Participó plenamente en el golpe de Onganía, en la usina ideológica de los círculos civiles. En el '73 -cuestión que se menciona poco- fue asesor directo del presidente Perón y, finalmente, llega como interventor de la UBA en la Misión Ivanissevich.

Cosas que decía Ottalagano: “Le aconsejo a los judíos que se hagan notar lo menos posible para no irritar la ira aria”, “A la universidad no se viene a investigar”, “En la patria de Perón, ni judío ni masón”, “Con Cristo o contra Cristo”, “El Teniente General Perón estructuró en tres partes al país: La Santa Iglesia Católica, las Fuerzas Armadas y, sobre todo, el Partido Justicialista”, “Serán superados los partidos políticos, tendrán que escoger entre el justicialismo o el marxismo”, “Estamos aquí para guardar el orden teológico, así se cumple el tríptico Dios, Patria y Ciencia”, y “Los católicos no compartimos la verdad porque tenemos toda la verdad, poseemos la verdad y la razón, los otros no, y como tal los trataremos”, “la fuerza del trabajo, la fuerza del espíritu y la fuerza de las armas”. Este es el ideario, que no es sólo de Ottalagano.

Como ya se ha dicho en la mesa anterior, había una conexión directa entre Ottalagano y López Rega. Visto desde Exactas, la forma tangible, visible, en que se veía esa conexión era las listas de los docente echados que fueron entregadas no solamente a la SIDE, que era de rutina, sino especialmente a las fracciones de la Triple A más oficiales, es decir, al ministerio donde estaba López Rega, al margen de que coordinadamente con la Triple A funcionaban un montón de grupos. Y otro aspecto es que compartían custodios. Hay una anécdota famosa que quizá la gente más veterana recuerda, que involucra a uno de los custodios oficiales de de López Rega, un asesino profesional a cargo de misiones especiales. Había sido custodio y había tenido miles de tareas en distintos grupos con distintas siglas. En un momento dado, en parte para tener más dinero y en parte para figurar (era un demente), empieza a custodiar a Ottalagano, que tenía como López Rega una custodia enorme. Y

en un momento dado, como la custodia de Ottalagano no lo conoce, porque era un tipo nuevo, ¿qué hacen? lo matan. Le disparan y lo matan.

Así que tenían la custodia y un montón de elementos operativos, o sea mano de obra disponible, compartidos. Volviendo a Ivanissevich, era un médico falangista, casi afiliado a la falange española cuando estuvo en España. Era un filo nazi. Tenía, -como ha dicho Guadalupe- una historia como ministro durante el primer gobierno de Perón y por haber participado siempre en ámbitos de Cultura y Educación. Ya en los años 50, siendo muy joven Alberto Ottalagano actuaba en los grupos de choque y tenía el orgullo de decir que "soy peronista porque soy fascista", que era la lógica de los '50s.

Fue durante el gobierno de Onganía y con el apoyo masivo de gran parte del peronismo, que este sector vivió como la segunda etapa de la cruzada, cuando finalmente llegaron al pleno poder. Con Perón no lo habían logrado totalmente y durante el gobierno de Frondizi tuvieron una influencia relativa. Ganaron en la confrontación "Laica-Libre", pero aliados a otros sectores? Ya en esa época nos encontramos con Ottalagano, como siempre hablando de más: "O con Cristo o contra Cristo", "O con el justicialismo o con el marxismo". Y en la intervención en nuestra facultad el decano interventor Zardini, que luego volvería al mismo cargo con La misión Ivanisevich, deja asentado que lo único importante es Dios, la Patria y el Hogar. Y al que no le guste... y el tipo hacía el gesto de amenaza.

Ottalagano es la cara visible y pintoresca pero había un montón de personajes similares mucho más serios y con la corbata mejor colocada, como Bernabé Quartinoo Carlos Rinaldi, quien todavía anda circulando, si no se jubiló ya... Es, ni más ni menos, el director del Instituto Antártico Argentino y es un matón de aquella época. Está bien que hay gente que se regenera pero ése, no.

Zardini había sido decano durante todo el gobierno militar, con Onganía y con los gobiernos que le siguieron de modo que hubo una continuidad con un pequeño interregno de un año y pico. Zardini formaba parte de una corporación que se mantuvo vigente creo que hasta ahora, sólo que ahora está raquítica, que es la corporación de científicos católicos, una secta cuasi mafiosa. Su orden es colocar el pulgar en los concursos en el CONICET o en las universidades siempre que se pueda. Y tienen un sistema de círculos, que ahora no tenemos tiempo de discutir, similar al del Opus Dei y organizaciones

parecidas. Se trata de círculos concéntricos donde hay caras lindas por afuera y el núcleo negro está más adentro. Fue decano, como dije, con Onganía, con Levingston y por supuesto, con Isabel Perón. Y Zardini era un hombre de confianza de Ottalagano a pesar de que él no se consideraba peronista, se consideraba mucho más nacionalista y católico que solamente peronista.

Lo que unía a toda esta gente era el ultranacionalismo, el ultracatolicismo medievalista y fascista falangista (en realidad más falangista que fascista). Su consigna era que frente a Perón no existía nada y que por lo tanto, era lo que había. Zardini y su gente pensaban que los científicos eran comunistas, homosexuales e inmorales. Y refiriéndose a los profesores decía que no podía ser que fueran elegidos por concurso ni mucho menos con participación de los estudiantes sino que tenían que ser especiales porque hacer docencia era una cuestión de moral, y moral católica. Después del '74 se dedicó a hacer el Programa de veinte puntos para educación, que era de terror. Lamentablemente no tenemos tiempo de tratarlo pero ha persistido.

- Pablo Bonavena: Ahí decía el carro de asalto y yo somos la misma cosa... Sí, esa es una frase famosa. Asumo que la mayoría de la gente conoce estas cosas anecdóticas. Bueno, en nuestra facultad también hubo exorcismo de Sánchez Abelenda. La diferencia es que no hizo el exorcismo de las aulas sino del decanato y de toda la zona de decanato, lo hizo también con la ramita de olivo, y lo más impactante para nosotros que somos todos ateos en Exactas -o por lo menos, éramos en esa época- fue la instalación de crucifijos monumentales. Y por supuesto Zardini también se dedicó a sacar cuadros de Sarmiento y de otra gente considerada "dudosa".

Los discursos eran terribles. Opinaba que la ley universitaria se proponía la creación de soviets. Apenas asumió se comenzaron a confeccionar listas para echar a docentes de la universidad en general y en particular de Ciencias Exactas. Recuerden que Exactas tenía una larga tradición de pelea contra los gobiernos de derecha, contra el primer Perón, contra Onganía, donde hubo presos y aún muertos. El rumor acerca de las listas que había comenzado a circular en la facultad se fue haciendo cada vez más preciso. Se empezó a

hablar de que no iban a frenar frente a nadie, ni siquiera con el premio Nobel, y finalmente nos llegaron (a mí inclusive) las cartas documento con su numerito que comenzaba diciendo: “Tengo el agrado de informarle que ha sido cesado”.

¿Cómo se confeccionaron estas listas? Le recuerdo a la gente más joven que aunque parezca imposible estas cosas pueden volver a suceder? Se hicieron listas “blancas” de los confiables que garantizaban una lista “negra” de la gente a la que se iba a expulsar pasara lo que pasara, no importaban la democracia ni la ley. Y una lista “grey” de los que se veía qué hacer con ellos. Originalmente se echó a 1095 y quedamos echados definitivamente, otros renunciaron, 524. En toda la universidad fueron 2500. Lo más escandaloso fue echar al Premio Nobel. Salió en todos los diarios del mundo, y ellos dijeron que había sido un error, se retractaron etc., etc.

¿Cómo era la vida diaria? ¿Cómo se operaba la vida diaria? El control era total. Había más policías y parapoliciales que estudiantes. Se controlaban los bolsos, el ingreso, cuando se iba al baño, no se podía estar en el pasillo fuera de las clases. Había revisiones que eran vejatorias, especialmente de mujeres. Se instaló una delegación permanente de la comisaría 33 y empezaron a funcionar matones, que en varias ocasiones dieron palizas a los estudiantes. Muchos de ellos figuraban como como la Milicia Nacional Justicialista y los sueldos los pagaba la SIDE. Por supuesto, imagínense el miedo y algo que se mencionó antes y que es muy importante, la incitación a la denuncia. El ajuste de cuentas de alguien que quiere perjudicar a otro (no ideológicamente); de alguien que quiere un cargo al cual nunca pudo acceder pero que si denuncia a ese tipo y desaparece lo logra.

El punto que yo quiero destacar es que todo este grupo ideológicamente tuvo una gran dosis de fundamentación teológica. El fundamental fue el famoso padre Meinvielle que fue el padrino de muchos de ellos, Castellani, Bruno Genta, Ezcurra Uriburu, que fue el fundador de Tacuara, etc., etc. Y el motivo de la cruzada, su misión, era la extirpación de la sinarquía -no es un chiste- judeo masónica, capitalista, comunista y cristiana traidora. Y cristiana traidora incluía a los católicos post conciliares y todos los cristianos que no eran católicos apostólicos romanos. La cara visible de esta organización era la Acción Nacional Católica.

Para finalizar, lo que quiero enfatizar es que hubo un grupo coherente actuando a lo largo de varias décadas. Y si funcionó como sindicato o como agrupación o como funcionariado fue circunstancial. De ese grupo quedan remanentes. Lamentablemente la oportunidad para extirparlos fue en el gobierno de Alfonsín. Se hicieron intentos, se destacó el poder económico que era algo muy importante porque para hacer muchas cosas, por ejemplo para secuestrar gente hace falta dinero, por supuesto también para matar, comprar las armas o prestar las armas, porque mucha gente iba a golpear al ministerio de López Rega para que le prestara las armas, gente que no era directamente la Triple A.

Y la otra pata que mencionábamos es la cantidad increíble de ajustes de cuentas, inclusive entre ellos. Muchos de los atentados dudosos es muy probable que hayan sido por el tipo que tenías al lado.

Graciela Daleo

Cátedra Permanente de DD.HH., Facultad Filosofía y Letras, UBA.

Buenas noches. Yo formo parte de un grupo que está llevando adelante la Facultad de Filosofía, el programa "Universidad y Dictadura". Este equipo, en realidad tiene sus primeros pasos dados en los primeros años de gobierno constitucional en un intento de reconstruir la memoria histórica de la facultad, que se empezó sobre todo a partir de la identificación de los compañeros docentes, no docentes, estudiantes y graduados, victimizados por el Terrorismo de Estado. Eso implicó una primera placa con estos listados. Después, la confección de un mural en el aula 108 en la sede de Puán, que erigimos junto con las organizaciones de Derechos Humanos. Los familiares fueron los que pintaron los nombres de los compañeros, una lista que tenía imprecisiones, faltaban y en algunos casos de compañeros y compañeras que no correspondían a la Facultad de Filosofía. En 2006, con esos antecedentes, un grupo de graduados y de estudiantes, que habían hecho parte de ese camino, nos propusieron a la cátedra libre de Derechos Humanos –de la que yo formo parte desde el año '96- de llevar adelante un trabajo más sistemático, ya no solamente en relación a la reconstrucción de las listas. Y también recuperar las

Conflicto Social

historias de vida de los compañeros, un trabajo un poco más integral de profundidad, investigar cuál fue la implicancia del Terrorismo de Estado en la Facultad de Filosofía y Letras.

Como parte de eso, que es parte de lo que estamos transitando hoy, tuvimos una primera etapa de trabajo duro y poco visible que implicó acceder a la información al Departamento de Alumnos, al Departamento de Personal para poder chequear en los legajos de los compañeros, verificar si efectivamente fueron estudiantes, si se graduaron, qué pasó con ellos. Incluso, hasta depurar nos encontramos con casos de homónimos, que había nombres que aparecían en las listas de desaparecidos –incluso en los legajos de la Conadep- y que los teníamos como ahora ex nombres de estudiantes de la facultad desaparecidos. Es decir, todo un trabajo de depuración de “plumerear” los archivos hasta digitalizarlos, y tratar de ir armando con esto ya una lista más consolidada, más clara y más fiel, y por otra parte a partir de esto, empezar a hacer visible adentro de la facultad este trabajo.

Quizá la visibilidad más notoria la tomó nuestro trabajo cuando en 2011 inauguramos un nuevo mural en el aula 108, que está colocado sobre el anterior, sobre el que se había pintado en el año 2001. Y ahí están las fotos de los compañeros con la fecha de su desaparición, con la edad, con la carrera que cursaban. Y ese mismo día en que inauguramos el mural, invitamos a los familiares de nuestros compañeros y compañeras y les entregamos una copia digitalizada del legajo de sus familiares. Y en esos legajos hay a veces mucha información y a veces, simplemente su foto, la ficha de inscripción, el título de la escuela secundaria, y quizás el certificado de vacuna.

Esta entrega de los legajos, además de hacer más visible el trabajo dentro de la institución, y de alguna manera agrandar o visibilizar todavía más ese mural con sus cientos de rostros, es también una interpelación a la institución y a quienes la integran, a sus memorias, a sus silencios, y a sus voluntades de participar. También nos permitió establecer contacto con muchos familiares para seguir con las otras etapas que nos habíamos planteado, reconstruir las historias de vida de los compañeros.

Dijimos: reconstruyamos no solamente las historias de vida de los compañeros, sino también la Facultad que los albergó. Entonces, esto también incorporó una nueva búsqueda, ya no solamente en los legajos de los compañeros y las compañeras, sino ya ampliar el rango de la búsqueda, y es la búsqueda de la documentación institucional en el período que nosotros nos fijamos como la etapa de trabajo que es 1966 a diciembre de 1983.

En el estado en el que está la investigación nuestra hoy, digamos que hemos inaugurado un Centro de Documentación, donde vamos incorporando tanto la documentación que mencioné antes, los legajos de los compañeros, el material que nos han proporcionado familiares o estudiantes de la época, que guardaban fichas, que guardaban declaraciones de clases, que han guardado apuntes. Hemos incorporado también la documentación de institutos y departamentos que estamos digitalizando (un trabajo que todavía no está completado, también parte de lo que hemos podido ya acceder al archivo de prensa de la UBA). Pero nos queda muchísimo en el camino todavía por hacer. El Centro de Documentación va a estar accesible para los investigadores, es el compromiso que teníamos por parte de la Facultad.

Hemos reunido también un gran caudal de entrevistas no solamente a familiares de los compañeros, sino que hemos desarrollado muchas entrevistas a quienes fueron estudiantes docentes y no docentes en ese período y además a quienes fueron incluso compañeros de militancia aunque no hayan pasado por la Facultad de Filosofía y Letras, para poder armar la historia de los compañeros. Pero sobre todo para hacer lo que nosotros llamamos reconstruir la vida de los pasillos, y poder dar respuesta casi provisoria a preguntas que son nuestros puntos de partida: ¿qué se debatía en esas épocas? ¿cómo discurría la vida de la facultad? ¿qué planteaban los profesores? ¿qué transformaciones, qué continuidades se desarrollaron? ¿cuál era la problemática que se planteaba?, ¿qué es lo que sucedía en ese ámbito y qué de ese ámbito era llevado afuera, y qué de ese afuera era traído adentro del ámbito de la facultad para que la represión se ensañara y produjera cientos de victimizados por el terrorismo de estado durante la Dictadura Cívico-Militar?

Y precisamente cuando nos propusieron este encuentro y esta participación dijimos “bueno, vamos a ver qué es lo que hemos encontrado hasta ahora del período de los Cien Días de Ottalagano”. Hay 14 compañeros victimizados

(entre asesinados y desaparecidos) y unos cuantos de ellos eran estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, eran alumnos de Filosofía y Letras (acuérdense ustedes que en aquel período Filosofía y Letras incluía las carreras de Psicología y de Sociología, que como parte de la política dictatorial fueron desgajadas de la Facultad de Filosofía). Varios de los entrevistados dan cuenta de esto además de la decisión institucional que la plantea Ottalagano en sus Cien Días y se consuma después de Ottalagano, si esta carrera al igual (en un momento también fue separada Ciencias de la Educación, finalmente después la reincorporan); Antropología, el propósito era subsumirla en la carrera de Historia y que desapareciera como tal. ¿Qué es lo que tenían estas carreras y estas disciplinas? ¿cómo eran visualizadas por “los Ottalaganos” que vimos ahí, y “los Ivannosevich”? Vimos que para pacificar y “desmarxistizar” la Facultad de Filosofía era necesario extirpar esas carreras, separarlas, no solamente por su masividad –eran las carreras más masivas (Psicología y Sociología sobre todo)- sino también porque de alguna manera habían implicado algunos cambios. Hay algunos compañeros entrevistados que contaron incluso la conmoción que implicó el traslado de Sociología y de Psicología a Independencia hasta las transformaciones que produjo en el barrio.

En relación a documentación del período de los Cien Días de Ottalagano, hemos encontrado por ahora, poquísimas cosas. Subrayo el “por ahora” porque nos falta mucho todavía por explorar. De hecho, además de los archivos accesibles existentes en cada departamento, en cada instituto, en cada departamento también nos hemos encontrado con cosas curiosas. El Departamento de Historia –siendo que es el departamento de Historia- no tiene archivo, no guardaron, no hay prácticamente nada. En otros departamentos hemos encontrado mucha documentación, ordenada o desordenada. El Departamento de Antropología tiene mucha documentación –alguna que no tiene nada que ver con el trabajo que nosotros estamos realizando- porque es de años posteriores o de años anteriores. Pero hemos encontrado documentación. El Departamento de Filosofía tiene material a partir del año '79, por ejemplo. Hay una variedad de situaciones que en el libro que hemos publicado. Pero decía que en todo lo relevado hasta ahora, no encontramos mucho material significativo de ese año '74 (yo diría desde mediados del '74 hasta el '75 en adelante). Hay como un agujero. La pregunta es: ¿es que no se

produjo mucha documentación o desapareció? La verdad no podemos aventurarlo.

Encontramos la documentación anterior a la Intervención, documentación que da cuenta del año '73 y los primeros meses del año '74, de la multiplicidad, la dinámica absolutamente vertiginosa que tuvo la vida de la Facultad de Filosofía y Letras –y por ahí seguramente la de las otras facultades también-. Uno de los compañeros que entrevistábamos contaba que a partir del primer cuatrimestre del año '74 una de las materias era “Historia de las Luchas Populares por la Liberación”; la otra era “Estudio de la Realidad Nacional”. Eran materias masivas, 6000, 7000 personas. Pero claro, en relación a estas materias, uno de los docentes que fue ayudante decía “¿qué querés?, con ese nombre que tenían las materias, era como para que la policía dijera: -¿qué es lo que están estudiando?”.

Desde que asumió Puigróss hasta el momento que llega la Intervención –que pasó un año-, prácticamente todas las carreras de la facultad presentaron nuevos planes de estudio. Algo absolutamente vertiginoso. Empiezan Bibliotecología –que se llamaba Ciencias de la Información- y hay todo un grupo de estudiantes que empezaban planteando: ante la nueva situación, la necesidad de la reconstrucción, el proyecto de liberación nacional etc., etc., la cuestión de que la universidad esté vinculada a los intereses y a las necesidades populares.

Las entrevistas tienen una riqueza impresionante. Primero, nos permite llenar, darnos todo una perspectiva que los documentos no nos lo dan, todavía. También plantearse una serie de cuestiones conflictivas. Hay una gran confusión temporal en los entrevistados, por lo breve e intenso de este período. Hay toda una singularidad en relación a la itinerancia de las carreras, a la cuestión de los edificios. Y también para pensar toda la situación represiva, cómo se fue expresando, incluso en los distintos edificios. Una cosa es Independencia, otra cosa es en el Clínicas, otra cosa es lo que pasó en el Museo Etnográfico.

Hablaban de los que “botoneaban”, quiénes elaboraban las listas negras, algo que había pasado prácticamente por todas las administraciones. Pero estas dificultades o estas confusiones temporales tienen mucho que ver con la intensidad de ese período. Y vuelvo a repetir, leyendo los fundamentos de por

qué se elevan los nuevos planes de carrera, las cosas que discutieron en ese momento, para sorpresa de muchos, en ámbitos que incluso no tenían una militancia expresa creo que resulta sorprendente y vale la pena seguir profundizando en eso.

También en las entrevistas del período hay bastantes pocos recuerdos de los compañeros. Hay como un salto, que dicen “se cerró la facultad, fue tremendo, y después cuando volvimos era otro mundo, en todo sentido”. Era otro mundo en cuanto a los contenidos, las relaciones con los docentes, no podías grabar las clases, la presencia permanente de los “botones”. Como también hubo pocos que mencionaron, si bien en términos generales se habló de tomas de la facultad, haber protagonizado las tomas, cuando todos sabemos que las facultades estuvieron tomadas en ese período...

Pablo Buchbinder.

Investigador “Instituto de Historia Dr. Emilio Ravignani” e investigador CONICET. Docente carrera de Sociología, UBA.

En primer lugar, agradezco la invitación a los organizadores de esta jornada. Trataré de ser breve teniendo en cuenta la hora, y teniendo en cuenta también que soy el último y que muchas de las cosas que se dijeron acá en no tendría sentido reiterarlas. También tengo que aclararles que probablemente mi exposición hubiera estado más acorde con la sección anterior porque yo voy a tratar de enmarcar la etapa de la Intervención de Ottalagano en un período más amplio. Para pensar estos problemas, los trabajos de Marina Franco me han sido extremadamente útiles.

Quisiera iniciar la exposición con una breve referencia autobiográfica. Yo no estaba en la universidad en esa época por una cuestión de edad obvia pero sí estaba mi madre. Mi madre era profesora graduada de Ciencias de la Educación y fue convocada a principios del año '74, para dar una materia que se llamaba Metodología de la Investigación Pedagógica. Ella no era peronista, ni pertenecía a la juventud peronista, en su juventud había estado vinculada al Partido Comunista. Tengo algunos recuerdos muy vagos de algunos

comentarios, ella dejó después un testimonio escrito en un libro que hicieron ex directores de la carrera de Ciencias de la Educación. Mi madre fue docente en ese año '74, se fue con la Intervención y no volvió a pisar la facultad hasta el año 1984. Se había formado con Ana María Eichelbaum de Babini, que tampoco tenía nada que ver con los grupos que se hicieron cargo de la universidad en aquellos años. Pero la habían convocado para el dictado de esa materia Metodología de la Investigación Pedagógica respondiendo a un reclamo de los estudiantes que demandaban la necesidad de una actualización tanto del programa como de la bibliografía. Ahora bien, yo creo que lo que marcaba esa situación era la culminación de un proceso muy acelerado de politización y radicalización del mundo universitario y que el peronismo en su llegada al gobierno en mayo de 1973 acentuó pero de ninguna manera generó.

Aquí quisiera hacer algunas referencias muy breves. En las décadas del '20 y del '30 -esto por supuesto también es discutible- el mundo universitario funcionaba con cierto grado de autonomía. Y en esto no me refiero solamente a lo normativo sino a su relación concreta en términos estructurales con la vida política, con la vida pública, y esto cambió sustantivamente a partir del '46. Lo que uno puede ver cuando se mira la historia universitaria a mediano y largo plazo es el impacto que tiene ese 1946, cómo la política invade la vida universitaria, cómo el destino de una carrera académica está vinculado directamente al lugar en el cual uno se planta desde el punto de vista de la vida política más en general. En este sentido, también las trayectorias del movimiento estudiantil estuvieron vinculadas con el posicionamiento que cada uno tomaba frente a la política nacional. En líneas generales, pienso que ahí ya no hay más autonomía universitaria, en el sentido de la relación más general entre la universidad y la vida política, y que quienes en 1955 creyeron poder reconstruirla con el tiempo debieron admitir que estaban equivocados. Era imposible reconstruir la autonomía en ese contexto de fuerte exclusión política que implicó la proscripción del peronismo. Y en segundo lugar, el clima de los años '60, el clima y la forma en la cual la Guerra Fría impacta en la Argentina de los años '60 hacía también imposible poder reconstruir la autonomía universitaria en el sentido más tradicional.

Entonces, lo que uno puede ver, sobre todo al final de la década del '50 -esto que el libro de Juan Califa muestra muy bien- es este proceso de radicalización de la comunidad universitaria y de los estudiantes en general, pero particularmente se puede ver en la comunidad porteña.

En los años '60, cuando se miran las actas del Consejo Directivo de facultades como Filosofía y Letras, uno puede ver la subordinación de lo académico y lo científico a lo político, en un contexto de radicalización aunque todavía no de partidización muy clara.

Los trabajos de Mariano Millán, por ejemplo un trabajo que está centrado en el interior y en el Litoral, muestra cómo este período estaba dominado todavía por expresiones radicalizadas del reformismo, o por nuevas tendencias políticas revitalizadas como el integralismo y muy asociadas a la radicalización de los católicos.

Todavía a finales de los años '60 estas agrupaciones no se identificaban ni se referenciaban específicamente en agrupaciones políticas partidarias. Y esto es lo que cambió sustantivamente a partir de principios de los años '70. Los años '71, '72 y '73 introdujeron modificaciones sustantivas en la vida estudiantil y en la vida universitaria en general. Una de ellas fue la partidización de la vida estudiantil, es decir, en la vida política de las universidades. Desde los años '70 claramente las agrupaciones universitarias comenzaron a referenciarse en las agrupaciones político-partidarias a nivel nacional, un hecho claramente vinculado con el protagonismo que comienzan a adquirir las juventudes políticas, sobre todo entre finales de los '60 y principios de los '70. Fundamentalmente de la Juventud Peronista y su brazo universitario, la Juventud Universitaria Peronista.

Este proceso de radicalización tomó un cariz nuevo cuando Cámpora llegó al gobierno y sobre todo cuando Rodolfo Puiggrós es designado rector de la Universidad de Buenos Aires porque con él de alguna manera lo que se expresa es que la Universidad de Buenos Aires se incorporaba como un baluarte central de un proceso revolucionario que vastos sectores de la juventud creían que se avecinaba en la Argentina de la mano de Perón. Como recién se comentaba, la época de Puiggrós introdujo una serie de modificaciones sustantivas, quizás una de las centrales fue la decisión de abrir la universidad, es decir, suprimir el examen de ingreso, lo que generó un incremento sustantivo de la matrícula.

Hay un artículo de Juan Carlos Portantiero publicado en *La Opinión* en el año '74, donde se hace una suerte de balance de lo que implicó esa experiencia universitaria sobre la base de tres cuestiones: primero, cuáles habían sido los logros de ese período, y en este punto el resultado que observaba era la ampliación del acceso; en segundo lugar, el antiautoritarismo, académico y pedagógico, es decir el cambio de la relación jerárquica entre profesores y alumnos; y en tercer lugar, la transformación de los planes de estudio. Esos eran los ejes que se habían generado en esta etapa.

Hay que recordar que la experiencia de Puiggrós al frente del rectorado de la UBA fue muy breve. También, que tuvo que afrontar el embate de la derecha peronista, a través de atentados y actos intimidatorios. En octubre de 1973 debió renunciar. En un episodio muy confuso, Taiana le pide la renuncia y cuando él después lo va a ver a Perón para decirle "Como usted me lo pidió, yo le presenté la renuncia", Perón le responde que él no le había pedido nada.

Yo creo que la ofensiva contra el proceso de cambios que se estaba dando en la universidad se inició estando todavía vivo Perón, a partir de principios de 1974. Y acá retomo cuestiones que se habían comentado en el panel anterior en relación a, entre otros procesos, el impacto que tiene el intento de copamiento por parte del ERP del Regimiento de Azul en enero de 1974.

Todo esto, como se sabe y no lo voy a reiterar acá, está asociado en esos meses con la ofensiva contra el gobierno de la izquierda peronista. Primero contra Bidegain, a quien se acusa de haber tolerado pasivamente la Toma de Azul, y luego contra Obregón Cano, víctima de una asonada policial al mes siguiente, entre febrero y marzo. Cuando Obregón Cano es liberado después del Navarrazo y empieza la disputa con los sectores que habían protagonizado la asonada policial, Perón tiene esa famosa frase: "-Que se cocine en su propia salsa", como diciendo en definitiva, que se arreglen entre ellos.

Me parece importante recordar en relación a esta época que en febrero de 1974 el Poder Ejecutivo impulsa la sanción de una ley, en realidad la sanción de varias leyes, cuya impronta represiva es bastante difícil de negar: en noviembre de 1973 una Ley de Asociaciones Profesionales, que permitía disciplinar a las secciones sindicales combativas que habían aparecido a finales de los años '60 y '70 en distintos lugares de la Argentina; una Ley de

Prescindibilidad para el sector público, que le daba capacidades discrecionales para efectuar cesantías; y una reforma del Código Penal, que permitía acentuar las penas por delitos de naturaleza política. Pero también se discutió en aquellos meses una nueva ley universitaria, una ley que llegó desde el Poder Ejecutivo al Congreso con la firma de Perón y de Taiana, todavía en ese entonces Ministro de Educación y cuyo tratamiento después fue acordado entre radicales y peronistas en términos generales, aunque hubo disidencias en particular. El proyecto original no reconocía estrictamente la autonomía universitaria que sí reconoció después la ley. Esta ley introdujo mezcladas cuestiones, algunas que tenían que ver con la tradición reformista y algunas cuestiones nuevas, pero más allá de eso lo que quiero señalar es que sus disposiciones mostraban claramente la voluntad del gobierno de Perón de avanzar contra la politización y partidización que había tenido la vida universitaria en esos años, en una línea que en muchos aspectos se parecía a los que uno podía ver en gobiernos militares anteriores. El primero de ellos es la prohibición del proselitismo político partidario en la Universidad. Hay una discusión siempre con esta cuestión porque no aparece en el proyecto original sino que fue introducida por la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, pero en realidad, si se observa el proyecto original se ve que tiene un artículo, el 12, que introduce exactamente esa disposición de una forma más restringida, porque les prohíbe a los profesores hacer proselitismo político partidario. No puede hacerlo desde la cátedra, pero en definitiva lo introduce. Y en el segundo artículo, que es el 50, introduce la temática y el lenguaje antisubversivo en cuanto establece el derecho del Poder Ejecutivo a intervenir en las universidades en contextos de subversión contra los poderes de la Nación.

A mí me parece que es interesante ver algunas cuestiones suscitadas en el debate, porque el carácter represivo que tenía la ley no pasó inadvertido para algunos de los diputados, sobre todo en las intervenciones de dos de ellos: la de Juan Carlos Comínguez, diputado por la Alianza Popular Revolucionaria, y, fundamentalmente la de Rodolfo Ortega Peña, que fue probablemente el que con mayor firmeza se opuso a la ley entendiendo claramente cuál era el carácter represivo de la misma.

Está claro entonces, como fue mencionado también en el panel anterior, que hubo una ofensiva contra los sectores de la izquierda peronista, que se agudizó sobre todo entre agosto y septiembre de 1974 con atentados, asesinatos y desapariciones. Un contexto en el que la Universidad de Buenos Aires no fue la única institución afectada pero probablemente fue la principal. A finales de julio, fue asesinado Rodolfo Ortega Peña, que había tenido un papel central también en la vida de la Facultad de Filosofía y Letras y, como se recordaba acá, el 4 de septiembre explotó una bomba en el domicilio particular de la decana de Filosofía y Letras, Adriana Puigróss, y el 7 en el domicilio de Raúl Laguzzi, rector en ese entonces de la universidad, que le costó la vida a su hijo.

Es en ese contexto que se da la sustitución de Taiana por Ivanissevich e Ivannissevich designa el 17 de septiembre a Ottalagano interventor de la Universidad de Buenos Aires.

Yo voy a tratar de no centrarme en el análisis de las medidas administrativas que tomó Ottalagano -que se han mencionado acá anteriormente- ni en los sucesos políticos sino recordar solamente algunos hechos: sustituyó a todos los decanos y designó a nuevos acordes con su proyecto; cerró las facultades, que se fueron abriendo gradualmente con la excepción de Filosofía y Letras que tardó más tiempo en reabrir; instaló un aparato represivo a partir de la designación de 2000 celadores (la figura del celador aparece como uno de los efectos centrales en este funcionamiento) e impuso la presencia de policías de civil; instaló bandas armadas en las facultades; y, por supuesto, también las cesantías, que afectó a todos los que habían sido designados después del 25 de mayo de 1973 y también a algunas figuras muy conocidas como Leloir, que apareció como un escándalo.

Lo que me pareció interesante cuando recibí esta invitación fue tratar de definir en términos ideológicos y doctrinarios el perfil de Ottalagano y de quienes lo acompañaban, de Zardini, de Sánchez Abelenda. Pero lo que quiero decir también para los que intenten algo parecido es que es una tarea decepcionante. Porque el pensamiento de derecha tiene y tendrá exponentes relativamente sofisticados, hay gente que es más o menos interesante, pero lo que se ve claramente es que este no es el caso.

Recién recordaban que Ottalagano venía de la Alianza Libertadora Nacionalista, una organización típica de nacionalismo de derecha. Ligado en principio al uriburismo de los años '30 -de ahí pasó al peronismo- una vertiente muy representativa de la derecha nacionalista y católica. Y en algunos escritos y algunas declaraciones públicas se manifiesta partidario de una democracia orgánica basada en el estado corporativo al estilo mussoliniano. Tenía la idea de reconstruir un orden político cuyos pilares debían ser las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y la CGT. Pero hay una diferencia que me parece importante y que se marcó también acá, su intensa relación con la Iglesia y esta idea que el orden político tenía que estar sostenido en la religión católica. Esta concepción lo asimila más al franquismo que al fascismo. Ahora bien, cuando uno examina los diarios o reportajes o declaraciones lo que se encuentra es un cúmulo de frases y expresiones bastante incoherentes, bastante vagas que, como decía recién, lo asimilan mucho más al franquismo más retrógrado que al fascismo en el sentido clásico. ¿Qué es lo que se puede ver ahí desde el punto de vista ideológico? Primero, su identificación con el nacionalismo católico. En octubre del '74 cuando asumieron los primeros decanos, afirmó que la universidad tenía que estar con la Patria, con la Iglesia de Cristo, con el Ejército de San Martín y con nuestra gloriosa policía. Repite permanentemente su consigna: "Dios, Patria y Ciencia", y también obviamente, esta idea de que la universidad tenía que dejar de ser el centro de reclutamiento de guerrilleros.

Y después, siempre lo que aparece en todos sus discursos es esta idea, esta afirmación vehementemente justicialista, es decir, él decía que gobernaba para todos pero con estilo Justicialista y que los no-justicialistas tenían dos caminos: auxiliarnos o enfrentarnos. Y después insistía siempre con una consigna –que en realidad la tomaba de Ivanissevich, los dos decían lo mismo- decían que su función en la Universidad consistía en argentinizar, perfeccionar, jerarquizar y crear.

Entonces, cerrando, analizar la gestión de Ottalagano exige también estudiar a los decanos que llegaron con él. El de Medicina, era el coronel médico Jorge Antelo, que cuando asumió, señaló que su tarea inmediata era evitar la pérdida del ciclo lectivo, y la mediata era aplicar el artículo 5 de la Ley Universitaria, de la ley Taiana, que consistía en erradicar el proselitismo político de la facultad. En Exactas, Raúl Zardini que, como se ha recordado acá, había sido interventor bajo Onganía, Levingston y Lanusse, que cuestionaba sobre todo la revalida de títulos extranjeros. Se encontró con alguien egresado de la Universidad Patrice Lumumba de Moscú y dijo que bueno, que en realidad era un hecho ofensivo haber revalidado un título de esas características, por ser un centro de adoctrinamiento soviético para estudiantes de países subdesarrollados. Y después el caso de Sánchez Abelenda, interventor de Filosofía y Letras, y que se hizo famoso también por esta circulación con el incienso para exorcizar el demonio marxista. Aunque también hablaba de Toynbee.

Digo, en síntesis, se instaló la idea del fin de la politización, se instaló la represión, pero yo quisiera decir, retomando algunas cuestiones que me parece había planteado Marina también, se hizo con límites, yo creo que el armazón institucional, constitucional, que existía todavía en esa época, le imponía algún límite. Esto lo planteo como pregunta, como problema, me parece que es una de las cuestiones que habría que ver. Él se sentía forzado a dialogar –no creo que dialogase- pero públicamente señalaba que tenía que establecer algún tipo de diálogo. Bueno, digo para terminar, esta política universitaria instrumentada por Ivannisevich fue sostenida también en otras universidades, se pueden ver ejemplos como el caso de Remus Tetu en la Universidad del Sur y en la del Comahue. Como los llamaría Emilio Mignone: “eran hombres desconocidos, mediocres y sobre todo profundamente reaccionarios”.

Debate con el público

- **Bonavena.** Muy breve. Lo que quiero señalar es lo siguiente: una de las cosas que deja la mesa es la vergüenza del sistema universitario de la democracia que no revirtió, por ejemplo, la separación de las carreras, de Psicología, de Sociología, cómo eso se prolongó y se resolvió de la peor manera: un rejunte por acá, el otro por allá...

- **Izaguirre.** Y en Psicología se quedó boyando...

- **Bonavena.** No sólo pululan algunos personajes de aquella época sino además sus políticas, con un nivel de impunidad absoluto, porque recuerdo cuando en la Universidad de La Plata, la gente -inclusive de la izquierda- apoyaba la separación de Psicología, que fue hace dos o tres años, de la facultad de Humanidades, o de Trabajo Social cuando siempre había sido la política contraria. Se plasmó como una política natural que Psicología tiene que estar separada de todo el mundo.

- **P.** respecto de la Ley Taiana, si bien comparto que ya la ley tiene el artículo 5 que anticipa las medidas represivas que vienen después, me parece que también hay que decir que gran parte de la ley también contiene muchas de las cosas que se impulsaron en la etapa previa y que el artículo quinto se acomodó en una Comisión de Educación del Senado sorpresivamente incluso para los que habían redactado la ley. También Guadalupe decía recién que la intervención se dio en el marco de la ley Taiana pero esto es para pensar porque es verdad que la ley tenía un artículo que permitía la Intervención, pero la Constitución permite la intervención de las provincias, entonces me parece que es más complejo que hacer una relación tan directa. De hecho, las universidades ya estaban intervenidas y la ley todavía no se aplicaba, porque se dio una etapa de normalización en la que los decanos también estaban puestos por el poder ejecutivo. Entonces, en realidad, desde el punto de vista legal y jurídico, no cambió demasiado, cambió desde el punto de vista ideológico.

- **Buchbinder.** Yo lo que te diría es que si uno lee por ejemplo los testimonios del decano interventor que pone Ottalagano en Medicina, que es un coronel, se ampara en la ley para tomar sus medidas.

- **P.** Pero en septiembre del '74 por decreto del Poder Ejecutivo, de Isabel, se interviene pero ya no rige la ley. Se suspende la aplicación de la ley, que estaba en su etapa de normalización.

- **Bonavena.** Es interesante el debate del movimiento estudiantil, porque antes de la sanción toda la JUP, Montoneros y muchos otros tienen mucha resistencia a la ley. Y como la depuración ideológica es anterior a lo que ocurrió en la universidad se decía que la vuelta a la autonomía en el punto más tradicional podría ser una forma no de evitarla, pero sí más costo político. Y esa es una de las cosas que después le reclama la izquierda más tradicional reformista a la JUP, también está el debate peronismo de base...

- **Buchbinder.** De todas maneras de acuerdo a lo que establece la ley en su artículo 50, y esto es lo que señalan Comínguez y Ortega Peña, se va a hacer lo mismo que hacen en Córdoba, van a sostener que hay subversión contra los poderes de la Nación y van a aprovechar esto para intervenir. Entonces puede asegurar la autonomía por un lado pero también está poniendo ese "Caballo de Troya" para poder intervenir si consideran que el rector o los decanos están comprometidos en actividades subversivas.

- **P.** Me parece que es bueno pensar la ley como una cristalización de las fuerzas políticas en ese momento. Recordemos que ya desde octubre del '73 estaba el documento reservado...

- **Bonavena.** Se trata de conciliar, ya lo dijo Pablo Buchbinder, reformismo.

- **Buchbinder.** Ottalagano tiene un libro, publicado en vida, llamado “Soy fascista... y qué?”

- **Silvia Woods,** psicóloga y pertenezco a la APDH. Pregunto, hablando de continuidades, ideológicamente, ¿cómo ubicarían a Guardia de Hierro? Pensando que hay muchos personajes actuales...

- **Quesada Alué.** Guardia de Hierro es el falangismo. Actualmente hay una universidad entera, la Universidad de San Martín, más o menos reciente, que se creó para Guardia de Hierro. Por otra parte, Guardia de Hierro estaba asociada a los grupos que en los más activos se expresaban en Tacuara, Guardia Restauradora Nacionalista, o en los grupos parapoliciales, y en otros se expresa más ideológicamente. Cada uno tiene su particularidad. La particularidad que tiene Guardia de Hierro, Es que en contra de lo que siempre fue el peronismo que miró a los intelectuales, a la Universidad y al conocimiento con recelo, en una famosa reunión de Guardia de Hierro se planteó que ya no se podía dejar los aspectos intelectuales, artísticos y universitarios en manos de la izquierda. Y a partir de ese momento los tipos más inteligentes y más progresistas, dentro de lo cavernícolas que eran, deciden no solamente no mirar con recelo y estar lejos de la universidad, sino meterse. Por ejemplo, ya estaba el Instituto Leloir, y tenía una particularidad: no discriminaba absolutamente nada en cuanto a ideología, lo único que era muy fanático de medir el entusiasmo y la capacidad de la gente.

Cuando se da el cambio de Guardia de Hierro entra uno de sus dirigentes de segundo nivel pero de primer nivel en la parte intelectual, el famoso Rolfi, un tipo que de joven estaba con las bombas y las pistolas y cuando llegó el momento decidió meterse en “la cueva” de lo que se suponía que era la exquisitez científica, es decir, todo lo opuesto de lo que siempre el peronismo había sostenido, además como una tradición, el peronismo había echado a Houssay, a gente de ese tipo. Así que Guardia de Hierro tenía su propia política hasta el día de hoy. Ya no hay Guardia de Hierro, está disuelta, pero hay una continuidad. Yo conozco a fondo, desde adentro, el falangismo español y uno puede unir a los curas españoles falangistas de la década del 50

con la gente como Ivanissevich a la que llenaban de atenciones cuando viajaban a España y que mantienen una coherencia hasta el día de hoy. Lo que pasa es que después del 83 tuvieron que adaptarse, hay cosas que ya no se pueden decir como por ejemplo lo que decía Ottalagano: “no más narices ganchudas en la universidad”.

- **Seia.** En el '83, Ottalagano dijo: “El fascismo es el primer nacionalismo popular y social que asoma en la historia, el justicialismo no se consigue sin la experiencia fascista, la historia futura necesita un nuevo Hitler acristianado, necesita de un nuevo Hitler católico, un Hitler sin Auschwitz, esos campos que se le atribuyen y cuyas pruebas de existencia no me constan”, “Dios reclama, en este momento una espada de fuego pero una espada de fuego católica. Cuando lo volvieron a entrevistar dijo “sí, yo dije eso”.